

Luna

Ben M. Rivera



Image not found.

Capítulo 1

Capítulo I

Me encontraba sentado, callado y admirando el paisaje de la dulce noche en mi casa, estaba tomando un café; que no en realidad no me gusta pero tenía el antojo de uno. Que bella esta la luna afuera, nunca había la había visto tan inmensa, tan brillante.

Tardo mucho luego mucho en comprender como un satélite tenga tanta luminosidad. Me encanta la luna, se me hace lo mas grandioso de este mundo y si existe un Dios lo mejor que ha creado. Pero en realidad hay otro significado por el cual me encanta este satélite; por ella su nombre: Luna.

Ella era la única Luna que tenía cerca, la única que no tenía facetas como menguante o llena, ella siempre estaba llena de amor, llena de luz, y es así como empieza su historia o la mía, luna de mi vida o de mi muerte.

Ella nació un 4 de abril en la ciudad de Tlalnepantla, Estado de México, desde bebé ella mostró su rebeldía y su carácter temperamental y a su vez mansita, ella es hija de un señor decente, no de mucho dinero pero le va bien, su ocupación: ingeniero automotriz, su mamá en lo que yo recuerde era médica, lamentablemente ella murió en un accidente. Luna es hija única, nunca compartió nada con nadie, supo defender su rebeldía, y sus opiniones. Entro ella a la primaria, sin cursar el kínder. A los 4 años desde ahí mostro su habilidad por las matemáticas, ágil de pensamiento rápida, a los 6 años ganó un concurso de matemáticas. Cuando ella llega a sexto de primaria iba a conocer a su perdición o su obsesión, su nombre Manolo, ósea yo.

Entre a sexto de primaria porque mis jefes no me toleraban en la escuela, por problemas administrativos. Yo soy más grande que Luna, tenía yo 18 años cuando llegue a das clases en el salón donde ella estaba.

No olvidare nunca cuando llegué al salón y di mi primera clase, y fue efectivamente matemáticas; me sorprendió la agilidad con lo que resolvió los problemas, los respondía mejor que yo, pero mi fuerte es y será siempre el español. También recuerdo su primera palabra <<sorprendido>>, nunca lo olvidare.

Ella salió con excelencia de la primaria, y siguió estudiando hasta llegar a lo que hoy es el bachillerato. Actualmente ella tiene 18 años y yo 27 años.

A los 12 años, ella me marcaba para saber un poco sobre novelas, cuentos, o poemas sobre autores que encontraba en la biblioteca de su

escuela, como Saramago, Fuentes, Márquez, Sabines etc. Y se alargaban las pláticas. Llego un punto en que nos dormíamos hasta las 12 de la noche.

Por azares del destino, hago una entrevista de trabajo y me lo dan en el mismo bachillerato en donde ella estaba, y la amistad y la comunicación, crecieron y abrieron sus alas a algo llamado enamoramiento en ella y en mi.

Ella era la única que no sabía lo que el amor era: Un arma de dos filos.

Yo sin querer me estaba enamorando de ella, más y más, ella tiene los ojos cafés oscuros, como los troncos de los árboles de la mejor madera, un cuerpo divino, es delgada, pero no tan delgada como las supermodelos, sino un delgado normal y unos atributos que llaman al deseo.

En mi estaba mi ética de profesor-alumno, inesperadamente ella un día me confeso su amor, y como me ganaba mi ética lo rechacé. Lloró sin consuelo, sus lágrimas eran cristalinas que hasta ahí había luz. En ese tiempo ella tenía 16 años.

A partir de ese momento, yo la deseaba más y es ahí donde Luna, los abnegados implicados y yo juegan un papel importante.

Capítulo 2

Capítulo II

Dánae era mi intento de novia, de conquista y de amor, ella me daba lo que Luna no daba y eso era amor.

Fueron días, meses maravillosos a su lado, las cartas los poemas y las noches llenas de estrellas que veíamos cada viernes.

Por otro lado Luna y yo seguíamos platicando y sacando muchos temas cosas sobre la vida, el amor. Ella cada día me sorprendía y me alimentaba con sus ideas locas y malvadas que hacía en las canchas o en su propio salón. Ella consiguió o tuvo un novio que la hacía feliz, pero sabía que no era así.

Dánae, no lograba entender la relación que tenía con Luna, siempre se enojaba y me gritaba cosas que en un treinta por ciento tenían razón.

-No te entiendo Manolo, que tiene ella que yo no, o mas bien que te provoca ella ¿Pasión?

-Cálmate Dánae, no pasa nada, sólo es una alumna que me cae bien, y no me desea nada.-mentí para desviar su mirada con esos ojos azules enojados.-

Las discusiones cedieron un poco, no hay nada que calme a una mujer enojada, acaso que no sean unas rosas o una noche romántica.

-Perdona mis celos Manolo, esas cosas son asuntos del diablo y sé que me dices la verdad, yo sé que tú me amas.-Dice contenta.-

-Claro que si Dánae, ya ¿estas mejor?--Pregunto de inmediato.-

-Si ya estoy mejor, gracias.-

Pero aun así cuando estaba con ella pensaba yo pensaba en el cuerpo prohibido y bello de Luna, Dánae tenía buen cuerpo, pero no como el de Luna.

-Manolo, sal de tus pensamientos.- Me dice en el carro un poco molesta.-

-Perdona, pensaba cosas de la escuela.-Otra vez le mentí.-

-No te preocupes, ahora me podrás llevar a mi casa.-

-A sus órdenes jefa.-

Esas palabras como las recuerdo, viven en mí, como el alma vive en uno. Ya en su casa la dejo y me retiro rápidamente, le meto todo el acelerador al carro y cuando llego a mi casa lo primero que hago es irme a la computadora y checar la red social Facebook, y para mi sorpresa Luna no estaba conectada. Es curioso como después de estar con Dánae quiera estar con Luna. Le marqué por teléfono y tampoco contestaba.

Ese día, después de esperar a que se apareciera conectada, paso algo inesperado, algo que tu ni yo, ni nadie imaginaba, ella toca la puerta de mi casa.

-Perdone la intromisión que le ocasione, pero quería verlo.-

-¿Qué haces aquí?, es muy tarde para que estés en la calle.-Lo digo mirándola a su cuerpo pero más a sus pechos.-

En aquel momento, sentía una sensación extraña, me dio unas llaves.

-Tome las llaves, y nos vemos mañana en la dirección x (No digo la dirección por respeto a ella).

Ella se aleja, me da un beso en la mejilla y recuerdo que me dejo sorprendido.

Capítulo 3

Capítulo III

La casa, como olvidarla, estaba pintada de azul en la fachada y por dentro era muy grande, 3 recamaras, 2 baños, sala pero era una señora sala, y cocina con mucho espacio, cabe toda la familia en esa cocina.

Cuando entre por primera vez, me sorprendió la ventana tan grande que había en la sala. Entraban los rayos del sol directos, pero no se sentían muy calientes, más bien eran muy cálidos.

Me fui adentrando por la casa, y observe un caminito de pétalos de rosas, mi instinto me decía isígalos! , pero me resistí, aunque una voz reconocible desde arriba me decía que las siguiera. Sabía perfectamente que eso no me llevaría a buen camino.

Llego un punto en que la tentación me gano y no pude resistir mas, idecidí seguir el camino de rosas!, y para mi desgracia o mi fortuna, tuve que subir escaleras y después el camino de rosas continuaba hasta un cuarto, todo el cuarto estaba oscuro, no había ningún indicio de luz.

-No tema.- Escucho una voz a lo lejos.-

-¿Qué hago aquí?-Respondo con miedo y misterio.-

-Relájese, no pasa nada, yo no le haré daño, es mas siéntese. .-Dice sin ninguna preocupación.-

Recuerdo perfectamente que tomo mi mano y me sentó en la esquina de la cama.

-Siéntese, relájese y disfrute.-

-¿Disfrute?-

Memorice perfectamente lo que paso, ella prendió la luz y la vi. Estaba al natural, de lo mejor forma, como en realidad nos deberíamos de ver: desnudos.

-Pero qué.-Digo asombrado.-

-Tranquilo, no pasa nada.-Dice en un tono de vale madrismo.

Se sienta a lado mío, sentía que el corazón se me aceleraba, que perdía la noción del tiempo. No podía creerlo, ella estaba a lado mío desnuda, como lo soñé, como imaginaba, pero todo eso se quedó corto a comparación de

la realidad. Aunque mi lado de razón y ética no dejaban de estar presentes y sabía que no era correcto.

-Por qué lo haces Luna.-Pregunto exaltado.-

-Sé que piensa que estoy loca, pero usted es una persona que hace las cosas muy notorias. No dejaba de ver cómo veía mis senos, mi trasero, sé que mi cuerpo lo desea, yo también lo deseo con todo mí ser. La casa no es de nadie, es de mi padre, nadie viene y usted es el primer hombre que meto a la casa. Relájese sólo disfrute el momento.-

Benditas palabras de aliento que me dejo esa vez, yo sentía la tensión, me temblaban las rodillas, y sentía unas ganas terribles de tocarla, de sentirla...Ella toma mi mano y la conduce a sus piernas y las mano empieza a acariciarla, y la otra la lleva a sus pechos e igual la mano empieza a acariciarlos. Trato de quitar las manos, pero no podía, ella las aprieta y muy fuerte y hace que disfrute cada vez mas el toqueteo y las caricias.

-Luna basta, por favor no tientes mi deseo, yo te lastimaría y por favor no hagamos algo de lo que nos arrepintamos.-

-¡Tranquilo, amor!, si es por protección, aquí traigo uno y unas pastillas.-

En eso ella me besa, yo la beso. Ella se encarga de quitarme prenda por prenda, hasta dejarme completamente en ropa natural.

-Luna segura.-Pregunto asombrado.-

-Completamente.-

Es preferible no describir lo que paso en ese momento, pero la verdad es imposible no recordar ese dulce cuerpo conmigo, ella arriba de mí, gimiendo de placer. Cuando ella y yo llegamos a la cúspide, nos sentimos ambos muy complacidos.

Capítulo 4

Capítulo IV

Amanecí junto a ella, no dejaba de verla, parecía ser que tenía un brillo, eso que percibí le hacía honor a su nombre, era una Luna, tan brillante y hermosa que opacaría hasta al mismo sol.

También observaba los daños o beneficios de la batalla, todo estaba regado, las sábanas, la colcha de la misma cama tiradas y la cama movida, ¡Fue una noche dura!

Trate de no despertarla y permanecer dormido, pero era imposible me venían a la mente todo lo sucedido; los besos, los abrazos y las caricias y me impidieron dormir. Me levante de la cama despacio, y sin hacer mucho ruido fui a buscar mi ropa, no la encontraba por ninguna parte.

Algo de mí me decía que lo sucedido con ella se tenía que acabar, la pasión no lleva a buen camino y otra parte me decía continua mientras nadie se entere no habrá ningún problema.

Regreso al cuarto y sigue dormida, parece que no quiere despertar. El sol entra por la ventana de la sala, me quede desnudo en la sala esperando a que despertara. Cuando Luna despertó, me estaba buscando desesperadamente <<Manolo>>, cuando bajo las escaleras me encontró en el sillón sentado con un cojín tapándome en medio porque hacia un poco de frío. Ella tenía puesto un camisón blanco transparente y traía mi ropa.

Me vestí rápidamente y me senté junto a ella, el silencio era evidente, hasta que un perro del vecino empezó a ladrar. Ella me besa en la boca, y yo la beso. Sus besos eran de sabor vainilla con fresa.

La dejo de besar y le pregunto.-Cómo estas.-

-Bien gracias, y creo que tiene que ver su celular, tiene muchas llamadas perdidas de su novia.-Dice en un tono celosa.-

-Gracias, pero por qué ves cosas que no son tuyas.-Digo molesto.-

-No te enojas, ¿Ahora que prosigue?, digo después de todo no hay que terminarlo, hay que seguirlo.-Ella me besa y me deja pensativo.-

-No se Luna, me sorprendiste en verdad, no sé qué decir, no lo negare me gusto, lo disfrute, se podría decir que es lo mejor que me ha pasado en meses, pero tú eres mi alumna y yo tu maestro, ¡NO PODEMOS

CONTINUAR!, es peligroso no sólo para mi sino para ti también.-

-Si lo disfruto, le gusto, por qué renunciar a eso por una tonta ética, recuerde que para el amor y el sexo no hay edad.-Dice en tono pícaro.-

Me vuelve a besar y toma mi mano y hace otra vez que la toque.

-Lo pensare, y perdón me tengo que ir, Dánae se va a enojar conmigo.-
Digo rápidamente para irme.-

-Está bien, cualquier cosa le dejo la llave y mi celular, o nos vemos en la escuela.-Contesta feliz.-

Terminando la plática, recuerdo que había ganado y perdido algo.

Capítulo 5

Capítulo V

No quería ver a nadie después de salir de la casa de Luna, extrañamente me estaban ganando unas culpas o demonios que no me dejaban de rondar por la cabeza, no es correcto que un maestro y una alumna tengan pasión. Por otra parte sé que también lo disfrute y me gusto ¿Por qué es tan grande un código de ética que uno crea al igual que el de los caballeros?

No es honorable que ni éticamente que un maestro y alumno tengan sexo, es incorrectísimo el sobrepasar la línea que existe entre alumno-maestro, y no es de caballeros usar a una mujer para fines de placer, aunque halla hombres que lo hagan, (y la verdad siempre los he criticado), no es de verdaderos hombres usar a una mujer.

Por más que trato de relajarme y ponerme a maniobrar, tejer, crear o hacer algún plan para acabar con todo esto no se me venía nada a la mente. Divagaba en lo sucedido ayer, en todos los movimientos, caricias que hicimos. Dánae era la que más me importaba, porque si se llega a enterar, me mataría.

La mente, de cualquier ser humano es un arma poderosa que sabe muy bien como jugar sus cartas. Y sabe muy bien en que momento lanzar su jugada, es como en el casino, sabe cuándo es full, póker, tericia o par, en este caso, mi mente sabe cuándo estoy feliz, triste, enojado o extasiado. Y todos mis sentimientos mencionados son ciertos.

Lo preocupante de esto, es mi trabajo, si se enteran los directivos me corren, y posiblemente hasta pierda mi cedula y ya no podré trabajar más. Lo que necesitaba era dormir, y eso es lo que hice, la cama siempre es el mejor amigo inanimado de uno.

Una vez es en la cama, los pensamientos negativos cesan, dejan de fluir, y llegaron los positivos, y no dejo de pensar que sería un buen prospecto de novia, o de amante, de todo lo maravilloso o hermoso que podemos vivir. Los pensamientos a futuro son los más traicioneros, por más que idealizamos lo que queremos que pase, nuestro ego se va llenando y cuando no pasa nada de las ideas que creamos nos volvemos una bestia enojada.

Dánae marca y marca el teléfono, pero no quiero contestar, tengo mi derecho de no hablar con nadie, es mejor seguir pensando en lo que puede ser, en ella, en mí. Mientras esos pensamientos, siento la necesidad

de recordarlos tocándome, de relajarme.

En lo que estoy tocándome escucho muchos sonidos, interrumpo lo que estaba haciendo y...

-Manolo, deja de atormentarte pensando en lo que puede ser, y enfócate en tu presente, si te gusta lo que hiciste ayer continua, hazle caso a tus estímulos, a tus impulsos.-Dice la voz.-

-¿Quién eres tú?-Pregunto de inmediato.-

-Soy tu voz interior.-Contesta de inmediato.-Pero dime, ¿lo volverías hacer?, sólo contesta la pregunta.-Dice enojado.-

-Si lo volvería hacer, me encanta, me fascina, pero no es correcto, la línea de maestro-alumno se está cruzando.- Digo sabiamente.-

-No es correcto matar, robar, mentir y tú que tus impulsos, tus deseos hacen que tengas lo que quieres te vas a negar a ellos por unos códigos. Piensa bien las cosas Manolo.-Dijo con simpatía y agrado.-

-¿Y Dánae?, no se merece algo así.-

-Dánae, se me olvidaba; deja que el tiempo fluya, y sabrás que hacer, y yo me retiro, un gusto platicar contigo.-

La voz se fue, y mi tiempo de pensar las cosas está llegando muy rápido.

Después de esa platica, le marco a Dánae para vernos y un poco olvidar a Luna.

-¿Dónde estabas?-. Pregunto exasperada Dánae.-

-Estaba dormido.-

-¡Oh muy bien!, oye ¿Vamos al cine?, hay una película que dicen que está muy buena.-

-Vamos, sólo deja me alisto, me pongo guapo y voy por ti.-

-Me parece perfecto.-.

Mientras me alisto, sabía que podía ser como los demás hombres: Infieles.

Capítulo 6

Capítulo VI

-¿Cuándo fue la última vez que lo hicimos?-Pregunta cuando la escena de la película está más buena.-

-No entiendo la pregunta.-Contesto de inmediato.-

-Te explico en cuanto termine la película.-Dice con burla y cólera en sus ojos.-

Sabía perfectamente a que se refería, pero lo sucedido con Luna me cayó como un balde de agua fría. Termina la película, nos subimos al carro, lo enciendo y tomo el camino para ir a su casa.

-Contesta la pregunta Manolo.-Dice enojada.-

-No sé, Dánae, un mes, dos meses, no recuerdo, ¿Es de vital importancia en este momento hablarlo?-

-No que no sabías de que hablaba, no, no es de vital importancia saberlo.- Durante todo el camino estuvimos discutiendo de lo mismo, pero en cuanto llegue a la entrada de su casa, ella se calló.

-Bien Dánae, llegamos, estuvo muy buena la película, gracias por la invitación.-

-Manolo, pasa por favor.- Dice seria.-

Estaciono el carro bien y en seguida entro a la casa y me siento en su sofá, (es tan cómodo su sofá que sientes las mismas nubes en el trasero).

-Manolo no logro entender que está pasando por tu mente, pero ¿Ya no me amas, o me quieres?-Pregunta con los ojos tristes, a punto de derramar las lágrimas.-

-No llores por favor, porque si no yo lloro, no pienses eso Dánae, si te amo y te quiero.-Digo de inmediato.-

-Bésame, bésame por favor, hazlo como si no hubiera otra persona, como si la luna y las estrellas no nos vieran, el cielo y el infierno no existan y que pareciera que fuera nuestro último beso.-Dice llorando.-

La beso, siento una extraña sensación de dolor o de alegría en mi corazón, pero extrañamente la pasión, la libido está recorriendo la espina

dorsal de mi corazón y de la columna vertebral. Trato de no pensaren Luna, y quiero enfocarme en Dánae, lo logro por muchos minutos. La cargo, ella se engancha con sus piernas en mi espalda.- No te detengas.- Dice-. No me detengo, llegamos a su cuarto, nos sentamos en la cama, ella se quita prenda por prensa y yo hago lo mismo.

Estamos completamente desnudos, y en el punto exacto de la culminación, me llega a la mente Luna. ¡Maldita sea!-Digo en mi mente.-, por qué llega ahora.

Logramos el orgasmo, e inmediatamente hablamos.

-Si me amas, gracias por hoy.-Dice extasiada.-

-No agradezcas, y perdona me tengo que ir.-Digo molesto de no poder estar un rato más con ella.-

-¿Tan rápido?-

-Si tan rápido, lo siento tengo cosas que hacer, y son con calidad de urgentes.-

Me visto, y me voy al carro. Tenía un deseo incontrolable de ver a Luna, de hablar con ella. Recuerdo que me dio su número celular, le marco. Digo el número 5513021331, en el teléfono.

-Bueno, hola amor.-Contesta feliz Luna.-

-Bueno, hola, ¿podemos hablar mañana?-Pregunto de inmediato.-

-Claro que sí, nos vemos después de clases, ¿En la casa o en el salón?-Pregunta muy decidida.-

-En el salón, hasta mañana, estoy manejando.-Le cuelgo el teléfono y me dirijo a mi casa.

Capítulo 7

Capítulo VII

En mi casa, bajo la luz de la luna, no podía concebir el sueño, me era imposible, cómo desearía que mi voz interior viniera y me diera una seria pero harta de consejos, pero sólo pido milagros.

Luna viene y se va de mi mente, parece un relámpago, algo tan rápido que con los segundos que la veo me dan ganas de tocarme, de recordar esa vez, y lo hago pero no es lo mismo. Sólo la mente me hace desearla más.

-Basta Manolo, sé que ella es guapa y te gusta, pero ¿No puedes esperar a mañana? -Dice la voz.-

-No te entiendo, dices que no me niegue a mis impulsos, o a mis deseos y ahora mírate, diciendo que pare de....-

-Masturbarte, di las cosas como son Manolo, tienes razón en lo que dices, quien sabe porque lo dije. -Dice un poco despistado.-

-Bueno, cómo le hago para dormir, no puedo, no dejo de pensar en ella. -Digo desesperado.-

-Piensa en Dánae.-

-Buena idea.-

Piensa en Dánae, pero pienso en el daño que le voy a ocasionar, cuando se entere. Creo que lo mejor es terminar todo con Luna y seguir con ella, pero no puedo, Luna es Luna. El sueño se apodera de mí, y logro por fin pegar el ojo.

Una vez que sonó el despertador, me sentía con unas fuerzas y un ánimo increíble. Hasta me dieron ganas de vestirme informal para ir al trabajo.

Pero me vestí formal, como toda la vida que he dado clases. Tomo mi carro y llego a la escuela. Pasan las horas como la velocidad de la luz, y nada más cuento los minutos para ver a Luna.

Al fin llega el grupo de ella y como toda la vida se ve tan guapa, pero recuerdo que esa vez no la vi como una niña inocente, sino como una mujer. Doy mi clase, todo normal, les dejo tarea y salen todos, menos la luna misma en tierra: ella.

-Ya te extrañaba.-Dice feliz.-

-Y yo a ti.-Digo entusiasmado como si un ángel y un demonio me hablara.-

-Quiero besarte, quiero ir a la casa.-Dice ella en un tono provocador.-

-Espera no tan rápido, estoy en la escuela y si me ven salir contigo, me pueden correr.-

-Bueno ¿Entonces me adelanto?-Pregunta igual en tono provocador.-

-Sí, yo creo, pero quiero hablar contigo, y es urgente.-

-Ok.-

Se va ella, camina seximente, provocando cada nervio y sentido de mi cuerpo, y como lo consigue, tomo mis cosas y me dirijo al carro. Lo enciendo y en lo que salgo veo a Luna, besándose con otro.

Sentí un dolor, un enojo y una frustración terrible de no poder separarlos; acelero el carro y veo que ella me ve y apresura el paso, para llegar a nuestra casa.

Paro el coche y ella entra primero a la casa. No dije ni una sola palabra; hasta que yo entre.

Capítulo 8

Capítulo VIII

El beso de ella y yo no cesaba de estar en mi mente, por qué no me lo dijo, yo si le dije que tenía novia. No se me hace justo lo que ella hace, (como si yo hiciera lo correcto).

-¿Quién es él?-Pregunto con un cólera tremendo en los ojos y en la voz.-

-¿Quién es quién?-Refuta la pregunta, con una sencillez que hela los huesos.-

-No te hagas la tía Lola, quién es él, ¿es tu novio?, qué demonios es.-Sigo con mi cólera.-

-¡Ah! el chavo, ¡Rayos si te diste cuenta!, es mi novio.-Lo dice en un tono de cinismo, de vale madrismo, como si no pasara nada.-

Cuando dijo esa palabra, parece que en la casa había un eco y sentía que en mis oídos retumbaba la palabra novioooooooooo.

-¿Celoso?-

-Sí, la verdad sí, no es posible que me entere de esa forma.-

-Calma amor, a él sólo lo uso para aparentar que no estoy soltero, no lo quiero y si hay que reclamar algo, su novia ¿qué onda con ella?, ella igual me pone celosa.-Dice en un tono molesta.- Es la primera vez que la veo y la escucho de esa forma.

-No es lo mismo, tú lo sabías, yo no.-Digo enojado.-

-Bueno a lo mejor esto te hace cambiar de opinión y de parecer.-

Ella se quita de nuevo la ropa y sólo queda en ropa interior, se acerca a mí y me besa, yo no la toco, ni la abrazo, ella lo nota de inmediato y hace que la toque, la acaricie. Le quito el brasier de color rojo; aumenta la velocidad de los besos, la cargo y nos seguimos besando, llegamos al cuarto. La siento en la cama, pongo mi cara en sus senos y los chupo, ella quita mi camisa y la camiseta, después el pantalón y el calzón.

Recuerdo que lo toco, lo acaricio y...se lo metió a la boca. Después ella me aventó más lejos de la cama y sólo estábamos penetrándonos más fuerte que la primera vez.

Ese sexo, hizo que me olvidara de su novio, de Dánae, de mis problemas de ética. Cuando llegamos los dos a sentir el placer que todo hombre y mujer debe de sentir los dos queríamos continuar y continuar.

Y en efecto continuamos haciendo, no nos cansamos de hacerlo, inventamos una serie de posiciones, jugamos de una u otra forma con nuestros cuerpos, descansamos, continuamos, y así sucesivamente. Nos dan las nueve de la noche y ella no quería pero tenía ya la necesidad de pararlo.

-Amor, me tengo que ir, mis papás se van a preocupar y me pueden regañar.-Dice preocupada. Y extasiada.-

-Ok, te doy aventón a donde te quede más cerca de tu casa, pero dame más besos, no quiero separarme de ti, ya tome mi decisión y terminare con Dánae, te quiero mucho Luna, no te separes de mi.-Digo extasiado.-

-No me separare de ti, yo te amo amor, y ¡qué bueno que te decidiste!, deja me arreglo para que me des el aventón y ya no se preocupen mis papás.-Dice feliz.-

-Deja hago lo mismo, y en cuanto estés nos vamos.-

Capítulo 9

Capítulo IX

Me encontraba sentada en la silla favorita de mi mamá, por alguna razón mi papá todavía la conservaba. Yo no conocí a mi mamá o si la conocí no lo recuerdo, a lo mejor era muy niña. Pero aunque nunca la vi en mi vida, la extraño. Siento un vacío inmenso, que es comparable con el universo mismo. Yo creo que todo animal, ya sea un elefante, oso o humano necesita a su mamá.

Por varias razones yo la necesito, porque no es lo mismo platicar con mi padre de cosas de mujeres, como ropa, joyas, gustos personales, HOMBRES. Pero cuando me siento en su silla siento que hablo con ella y la vez ella conmigo.

Tengo 18 años, pero mucho antes conocí a la persona que animo mi vida y la desgracio al mismo tiempo, hablo de Manolo. Como olvidar la primera vez que lo vi, con ese traje negro al salón de clases, el cual estaba con un muy mal gusto, con las paredes pintadas, con los gritos de los alumnos, pero con todo y eso, él estuvo ahí presente, siempre con ese carácter serio que lo caracterizaba.

Afortunadamente, la primera clase fue matemáticas, no quiero ser presumida, pero a mí me encantan las matemáticas, gane un concurso y siempre fui adicta a ellas. Y recuerdo también que las primeras palabras que cruce con él fueron <<Sorprendido>>, y él no respondió nada.

El destino era tan grande que cuando yo entre al bachillerato, él también lo consiguió, cómo lo hizo, nadie lo sabe más que él, pero sentí una pequeña luz roja y blanca en mi corazón. La roja que significaba cuidado, precaución, y la blanca de esperanza.

Toda mi vida (y sé que es muy exagerado decirlo), estuve enamorado de él. Algo de mí me decía, él es para ti, sólo busca la forma de engancharlo o de enamorarlo.

Al principio, me parecía difícil, porque él siempre es muy serio, muy ético y muy reservado con sus sentimientos, pero sabía que como todo hombre y mujer, tiene su punto débil, y por mas que buscaba y buscaba no lo encontraba. Hasta que un día él mostro sus primeras señales. <<Luna, que tengas un bonito día, sigue así de guapa>>, <<Gracias, conteste sorprendida>>.

O cuando hablábamos por teléfono, por cualquier cosa, siempre me decía lo bella que soy, y siempre nos embarcábamos en el tema principal, que

son sus autores o mis autores favoritas y se alargaban las pláticas.

Con esas pequeñas pruebas y detalles, que me dio, me surgió la necesidad de decirle que me gusta; y en efecto lo hice, pero todo lo que creía de positivo se vino abajo.

-Luna, agradezco tu sinceridad, pero yo no puedo tener una relación contigo, mi ética no lo permite.-Dice angustiado.-

-Por qué es tan grande su ética.-Digo llorando.-

-Porque yo con eso vivo, con eso como, y si ando contigo y los superiores se enteran, puedo perderla y puedo dejar de comer y de dar clases.-

Su respuesta fue contundente para mí, y tiene razón, sin esa ética él no me daría clases, pero como buena alumna y matemática, no me di por vencida. Y continúe buscando esas señales para estar con él.

Capítulo 10

Capítulo X

Laura, es mi mejor amiga, ella y yo creamos las mejores travesuras en la escuela y también me ayuda a buscar esas señales que quería para mí. Laura, es, como explicarlo, es la chica que piensa todo en doble sentido, bonita, muy bonita, con unos ojos azules y un cabello castaño hermoso y muy desmadrosa, y sobre todo muy noble, le gusta hablar como española, pero conmigo habla como la auténtica mexicana que es.

-Venga Luna, ¿Cuándo vamos hacer la travesura?-Pregunto impaciente.-

-¿De qué hablas?-Contesto desconcertada.-

-Olvídalo, no he visto nada de pistas, tu profe es muy reservado.-Dice mientras prende un cigarro.-

-Lo sé Laura, no me tienes que repetir lo que ya se; y por cierto ¿Traes otro cigarro?-

-Sí, claro, ten toma el que quieras.-

Prendo el cigarro, y pienso, la mente vuela para ver si recuerdo algo, alguna señal...y nada.

-Luna, amiga mía, creo que tengo un plan.- Dice alegremente.-

-¡¿Y cuál es?!-

-¿Qué le gusta a los hombre?-

-No lo sé, dinero, mujeres, qué.-Pregunto presionada.-

-Todo lo mencionado, pero más las mujeres; lo que tienes que hacer es quedarte con él un rato en el salón, pídele consejos, no sé, para escribir un cuento o de alguna tarea.-Dice cuando está a punto de acabarse el cigarro.-

-¿Y eso qué me va a dar de señales?- Digo mientras le doy la última calada a mi cigarro.-

-No seas mensa, va a servir para saber cómo te ve, si te ve normal como a mí, él no te quiere, pero si te ve de una manera deseosa y notas que ve mucho tus pechos o tu trasero, ¡FELICIDADES!, ganaste el premio.-Dice

felizmente.-

-Y cómo me visto.-

-Pues ponte algo que llame la atención, no te pongas playera cerrada y un pantalón holgado, ponte algo que haga ver el cuerpazo que tienes.-Dice sabiamente.-

-Buena idea, lo hare mañana, muchas gracias Laura.- Digo emocionada.-

-Qué haría sin mi jovencita.-

-No lo sé, por cierto ¿cómo esta Ricardo?-

-Ese tonto, bien creo que va bien la relación, pero lo engaño con otro, suena feo, pero a veces Ricardo es tan aburrido que necesito otras cosas.- Dice molesta.-

-¿Qué cosas?-Pregunto inmediatamente.-

-Ya sabes, dinero, atención, acción.-Dice seximente.-

-Oh ya, y lo engañas con otro, porque él si te da lo que quieres.-

-Correcto, pero no le digas a nadie.-

-Prometido.-

-Bueno Luna, vamos a tu casa, muero de hambre y quedaste que me ibas a invitar a comer ese pollo a la boloñesa que hace tu padre.-Dice ansiosamente.-

-Vámonos.-

Capítulo 11

Capítulo XI

En la casa, Laura estaba devorando el platillo.

-Laura, ¿Está bueno?-Pregunta mi padre sorprendido.-

-¡Sí!, delicioso, tenía mucho tiempo que no lo comía.-

-Me alegra que te haya gustado.-Dice alegremente mi papá.-

En lo particular, el platillo que hace mi papá es fantástico, pero en esos momentos no lo disfrutaba, sólo lo comí por comer. Mi mente estaba enfocada en Manolo, y con el plan que me propuso Laura. Tenía mis dudas, porque si no funcionaba, sólo iba a hacer que me obsesione mas con él, y eso no quiero. Sólo quiero tenerlo para mí.

-Luna, ¿Te gusto el platillo?-Pregunta mi papá.-

-Sí, gracias papá esta delicioso.-Respondo con ironía.-

-Y qué tal la escuela muchachas.-Pregunta ansiosamente mi papá, como si quisiera hacer platica.-

-De maravilla, bueno en mi caso señor, me va de peluches, y mas en la clase de Español, y si no me cree pregúntele a Luna, ella siempre le pone atención a esas clases.-

-¿Enserio Luna?, creí que eras de matemáticas.-Dice asombrado.-

-Claro que soy de matemáticas, pero el maestro es bueno.-Digo mientras veo a Laura con una mirada de me las vas a pagar canija y cuando estoy tomando un poco de agua.-

-Me alegra mucho que disfrutes tus clases Luna, y tú también Laura, eso habla bien de las dos.- Dice alegremente y para concluir la comida.-

-Señor una cosa nada mas.- Dice de improviso Laura.-

-Sí, dime.-Ansioso.-Contesta mi papá.-

-Tenemos que hacer una tarea en equipo Luna y yo; podemos hacerla aquí mismo.-Dice para estar más tiempo para estar conmigo.-

-Sí, nada mas les encargo la casa, tengo que regresar al trabajo.-Dice

autoritariamente.-

-Por eso no se preocupe.-Dice Laura.-

No entendí porque Laura se quedaba, no había ningún trabajo en equipo, y por mas que trataba de enfocarme y seguirle la corriente, no dejaba de pensar en el papacito de Manolo. Por alguna extraña razón sentía que debía de estar en su casa, sentía una extraña corazonada tan grande, que tenía que mucha ansiedad, mis piernas temblaban y estaba sudando mucho.

-Luna, vamos a tu cuarto y enséñame la ropa que tienes.-Dice jugueteando con la voz, con un tono sexy.-

-Ese es el problema no tengo nada, y eres muy chistosita con tu comentario del maestro de español, algún día me vengare.-Digo enojada.-

-Jajajaja, lo sé estuvo buena la broma, pero volviendo a la ropa, siempre hay algo en el guardarropa cuando estás conmigo.-Dice guiñando el ojo y con el dedo pulgar levantado.-

Vamos a mi alcoba, y abro el closet e inmediatamente saca toda la ropa que tengo, playeras de manga corta, pantalones holgados, hasta que encuentra una blusa roja, que pensaba que no tenía y un pantalón de mezclilla que deje de ponérmelo, porque no me gustaba y me hacía verme muy provocativa, pero recordé porque me lo tenía que poner: Por Manolo.

-Bien tenemos una blusa roja, con mucho escote y un pantalón de mezclilla que hace lucir tus piernas y tu trasero.-Dice contenta.-

-¿Y con esto ya la arme?-Digo desconcertada.-

-Claro, no seas ingenua, ah, se me olvidaba tienes que ponerte el mejor brasier.-Dice contundentemente.-

-Tengo uno rojo, ¿eso sirve?

-Si ese, es perfecto.-Contesta con una voz muy emocionada, siento que esta mas emocionada que yo.-

-Ok, ¿Otra cosa?-Digo molesta.-

-No te molestes, mañana que pase todo me tienes que contar todo con lujo de detalle.-Dice emocionada.-

-Laura, estas mas emocionada que yo. Y claro que lo hare.-Digo con un tono burlón.-

-Bueno Luna, me retiro, gracias por la comida, nos vemos mañana.-

Cuando ella se va, por fin lo logra hacer, pude estar sola en mi casa, suponía que necesitaba esa paz. Me dirijo a mi cuarto y me acuesto en la cama. Mi deseo era tan grande de ver a Manolo, que mi mente lo imaginaba, y hacía que lo deseara.

Por alguna extraña razón mi mano estaba bajando cada vez mas y empecé a tocarme. Cosa que es muy rara en una mujer, porque siempre a una mujer le han dicho que está mal hacer eso. Los adultos se inventan cada cosa, que se va a caer la mano, que nos saldrán pelos, pero todo es una vil mentira. Termino todo, y nada mas queda contar las horas, para mañana.

Capítulo 12

Capítulo XII

Amanecí, con unas fuerzas tremendas, no de estudiar, sino de conquistar, de esperar que todo lo que he esperado sea positivo. Mi papá como siempre trabajando. A veces me pregunto si no se cansa de trabajar, porque parece que no, pero en cierta medida lo necesito en la casa mas tiempo, para platicar, convivir; pero lamentablemente él siempre está trabajando.

Me pongo la ropa que me eligió Laura, tenía absolutamente toda la razón, con la vestimenta que tengo hasta Brad Pitt voltea a verme. Me preparo el desayuno, no sé pero me dieron unas ganas tremendas de cocinar, cosa en rara en mí, porque siempre desayuno un licuado y ya, pero ahora cocine unos huevos estrellados. También puse música de la que él escucha, e increíblemente son de artistas populares (Uno pensaría que escucha música clásica pero no es así). Y finalmente me fui a la escuela.

Tome la ruta larga, para dirigirme a la escuela, que consiste tomar un camión y de ahí el metro, por lo regular, siempre tomo un taxi, que es mas cómodo. Cuando llego a la escuela siento que el mundo sólo está enfocado conmigo.

Laura es una genia, toda la multitud de hombres y de mujeres me volteaba a ver, y por primera vez me siento popular. Saludaba a mis amigos y se les caía la baba de tan sólo verme, y hasta me llego un poema de un poeta de la escuela, el tan famoso poeta que todos en la institución, lo conocen como el "Poeta school".

Me reúno en el salón de clases, y en eso llega Laura, nos metemos al salón juntas.

-Tenías todita la razón, eres una genia.-Expreso una cara de felicidad en mi cara y con un tono alegre.-

-Te lo dije Adela.-Dice cantando.-

-No puedo esperar a la tarde.-Digo ansiosa.-

-No comas ansias, espera, si sigues así, más lento se te hará el tiempo.- Dice con sabiduría.-

Pasan las horas volando, como si la velocidad de la luz existiera y solo hubiera pasado un segundo para estar en la clase de español, sólo con él. Mi mente no puso atención a ninguna de las clases anteriores, y menos en

la de español, pero ay...es tan bello y guapo que vale la pena el esfuerzo.

La clase de español termina, Laura me desea suerte y yo sigo el plan al pie de la letra. Mientras él se voltea al pizarrón, para recoger el plumín y el borrador, yo aprovecho la ocasión para sentarme en el escritorio.

-Luna, ¿Qué haces aquí?- Lo dice viendo mi blusa, énfasis en mi escote.-

-Pues, le vengo a pedir ayuda para un trabajo de un amigo, y como sabe mucho usted, pues...-Digo seximente.-

-Pues sabes bien a dónde acudir.- Dice con un tono de voz ligero, como si los ángeles hablaran por él.-

Le explico la tarea que no existe, y él hablaba como perico, pero en lo que pasaba eso, yo sólo me fijaba como me veía, cada vez más, con ojos de deseo, y no dejaba de ver mi escote, la pasión de él se sentía en el aire.

-Bueno eso es todo.-Digo agradecida.-

-De nada.-Dice nerviosamente.-

Me alejo, y camino como me dijo Laura seximente y veo de reojo como él está mi trasero. Salgo del salón, y Laura está afuera esperándome.

-Éxito, éxito total.-Digo felizmente, en esos instantes me sentía como un niño en dulcería.-

-Te lo dije, me alegro que todo haya salido estupendo.-Dice emocionada.-

Ahora mas que nunca, mi corazonada anterior era mas fuerte, y tenía la necesidad, bueno no la necesidad, la urgencia de hacerlo.

-¿Qué piensas Luna?-

-Nada, sólo estoy feliz.-

Nos despedimos Laura y yo, llego a mi casa, sabía que a las 19:00 hora, tenía que estar en su casa. Pasaron las horas y me dirigí a su casa y toque la puerta.

-Perdone la intromisión que le ocasiono, pero quería verlo.-

-¿Qué haces aquí?, no es muy tarde para que estés sola en la calle.-

Noto que él siempre me veía los senos.

-Sólo venía a darle esto.-

Le di unas llaves, las llaves de la otra casa que tenía, en donde yo antes vivía.

-Tome las llaves y nos vemos en la dirección que está en el papel.-Digo ansiosamente.-

Cierra la puerta de su casa y yo me voy feliz de regreso a mi hogar.

Capítulo 13

Capítulo XIII

Todo estaba preparado, no había nada que pudiera evitarlo. Mi mente sabía que lo que haría sería estupendamente perfecto para tenerlo en mis brazos. Mañana no ire a la escuela y limpiare la casa y me pondre guapa, (Bueno guapa siempre he sido).

Me duermo y como siempre sueño con él. Extrañamente, siempre sueño con él agarrados de las manos y besandonos los dos sobre, y olvidarme del sexo, que si se enamore de mi y que podamos ser felices.

Al fin llega el día preciado, mi papá como siempre en el trabajo, (Nunca se cansa de trabajar), y yo preparandome para el día de hoy y también llevo un poco de dinero para lo que se ofrezca.

Cuando llego a la otra casa, sin querer me vino la sensación de que alguien estaba ahí viendo lo que estaba haciendo y me sentía incomoda.

Observo que hay que hacer poca limpieza (Afortunadamente), sólo una barrida y trapeada y lo hago de inmediato, reviso los cuartos y afortunadamente la habitación principal, esta con una cama. Mi papá decidió dejarla por si alguna vez se vende la casa mostrar de que tamaño puede ser el colchon. Y es un King Size, espacio que se puede ocupara hoy.

Sabía que necesitaba rosas y fui a comprarlas, pero en pétalos y las esparcí por la entrada hasta llegar al cuarto y solamente yo me puse un poco de perfume, preparé las pastillas y los condones, apagué las luces, me desnude y espera hasta que llegara.

Tenía y sentía un cosquilleo de desconfianza en mi corazón, por el simple hecho de que no quería estar conmigo, pero en eso toda esa desconfianza se esfumó porque se escucha como la llave esta en el picaporte y abre la puerta. Y me preparo para la acción.

Notaba que no seguía el camino de rosas, que de alguna u otra forma estaba nerviosa y entonces con una voz sexy y cautivadora le digo que siga el camino de rosas; y lo piensa y lo piensa, pero finalmente llega al cuarto.

Noto, que estaba muy nervioso y que no podía ni con su alma, e inmediatamente pregunta <<Qué hago aquí>>, sólo le respondo que se relaje, que no pasa nada, y lo conduzco a mi lado y lo siento en la esquina

del colchon.

Cuano le digo que se siente, que se relaje y disfrute y el empieza hablar, prendo la luz y veo que los ojos cafés que tiene se encendieron, (De por si tiene ojos hermosos, pero cuando me vio se vieron como una joya). Se sentía que tenía el mejor regalo del mundo, estaba contento y extasiado.

-Pero ¿Qué?-Pregunta asombrado.-

-Relajese, no pasa nada.-Digo despreocupada.-

Después yo me siento a lado de él y siento que mi corazón esta por salirse de mi pecho. Sentía tanta excitación de tenerlo a lado mio. Y él como siempre pregunta tantas cosas, que sólo me queda responderle las observaciones encontradas. Que veía mucho mis senos, mi trasero, de que lo DESEO y él también me desea, y que sólo lo disfrute.

Tomo su mano izquierda y la conduzco a mis piernas y la otra la llevo a mis pechos. Quería separarse pero yo apretaba más sus manos y el también aprieta fuerte.

-Luna basta no tientes a mi deseo, yo te lastimaría, y por favor no hagamos algo de lo que nos arrepintamos.-Dice extasiado.-

-Relajese, si es por protección, aqui traigo uno y tengo pastillas.-Digo como una niña que se sale con la suya.-

En eso lo beso y él igual. Me encargo personalmente de quitarle prenda por prenda, hasta dejarlo en ropa natural.

-Luna ¿Segura?.-Pregunta asombrado.-

-Completamente.-Digo ansiosa.-

En eso, él se va al baño, se pone el condón y veo como viene a mi. Él chupa mis pezones, y despues con sus manos los aprieta fuerte. Yo me volteo y ahora él esta sobre la cama y yo arriba de él.

Me penetra y yo gimo de felicidad, y salto y me penetra. Cuano él y yo llegamos a la cupside, nos sentimos ampliamente complacidos.

Capítulo 14

Capítulo XIV

En lo que me duerme, yo me paro al baño, y lo veo. Esta divino así desnudo, es tan guapo y...mejor me mantengo callada. Cuando salgo del baño, noto que una luz está brillando del pantalón de él. Voy a verlo y veo que tiene llamadas perdidas de su novia Dánae. ¿Cómo se que es su novia?, fácil, lo menciono en una de sus clases. Yo sólo me vuelvo a acostar a su lado.

Cuando amanece, siento que él sigue a lado mío, hasta que siento que se para de la cama. Antes de regresar, en la noche, le escondí su ropa, así lo vere más desnudo. Escucho todo, como baja las escaleras y después sube al cuarto y siento su mirada fija en mí. Después se dirige a la sala.

Me despierto y yo me pongo mi ropa interior y un camison. Fingo que lo estoy buscando. Él estaba sentado en el sillón y le doy su ropa.

Pregunta qué cómo estoy, le respondo que bien, pero en realidad me encontraba excelente.

-No tiene que ver a su novia.-Pregunto enojada.-

Veo que se molesta, pero que importa los celos me están traicionando.

-No te enojas, ¿Ahora que prosigue?, después de todo no hay que terminarlo.-

-No sé Luna, me sorprendiste, no sé que decir, no lo negare si me gusto, lo disfrute pero no podemos continuar, tu eres mi alumna y yo tu maestro.

-Y eso qué, en el amor y en el sexo no hay edad.-

Lo beso y él se relaja.

Se viste rápidamente, y se va. Yo arreglo la casa y me dirijo a mi casa.

Capítulo 15